



Biblia +
Teología
— Hoy

El carácter histórico de la resurrección de Jesús a la luz del evangelio de Marcos

J. L. AVENDAÑO

Reforma radical y anabautismo

J. DÍAZ

¿Es el Reino de Dios cuestión de comida y bebida o no?

G. S. SHOGREN

Los dones, su naturaleza, propósito y limitación en la iglesia primitiva

A. ACHUCARRO

Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana

Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana es una publicación que se distribuye en formato digital internacionalmente mediante suscripción e intercambio. Para mayor información consulte nuestra página de Internet en: <https://www.bibliayteologiahoy.com/>

Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana acepta artículos originales no solicitados y no publicados previamente. Las especificaciones del formato y calidad de estos están explicados en la sección Normas de publicación en nuestra página web. Ahí puede leerse también nuestro código de ética.

Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana

Volumen V / Número 2 / Julio 2025 / Publicación 10.

Publicada por: Editorial CLIE, Sociedad Bíblica de España y Papiro 52.

Biblia y Teología Hoy. Revista teológica Iberoamericana está amparada bajo el marco legal de Editorial CLIE, cuya sede se encuentra en C/ Ferrocarril 8, CP 08232, Viladecavalls, Barcelona, España.

Para adquirir la revista o suscribirse escriba a info@bibliayteologiahoy.com;
para postular artículos a publicar escriba a editorial@bibliayteologiahoy.com

ISSN PAPEL: 2696-9165, otorgado por el Departamento de Control de Revistas de la Biblioteca Nacional de España, en su sede de la Biblioteca de Cataluña.

Diseño de portada: Latido Creativo

Maquetación / eBook: produccioneditorial.com

© 2025 Editorial CLIE. Las opiniones expresadas por los autores en los artículos y reseñas son de su exclusiva responsabilidad.

Biblia y Teología Hoy
Revista teológica Iberoamericana
www.bibliayteologiahoy.com

Suscripciones:
info@bibliayteologiahoy.com

Presidente:
Raúl Zaldívar

Consejo editorial:
Raúl Zaldívar
Alfonso Roperó
Miguel Álvarez
Eliseo Casal Chousa
Elisabeth Salazar
Lidia Rodríguez

Coordinación y edición:
Raúl López
info@bibliayteologiahoy.com

Producida por:
Editorial CLIE
Sociedad Bíblica de España
Papiro 52

BYTHOY Vol. V / Núm. 2
Publicación 10
ISSNe: 2696-9165

ÍNDICE

i. Presentación	3-4
1. El carácter histórico de la resurrección de Jesús a la luz del evangelio de Marcos <i>José Luis Avendaño</i>	5-19
2. Reforma radical y Anabautismo: 500 años de Una reforma dentro de la Reforma protestante(1525-2025). Reseña histórica <i>Julio Díaz Piñeiro</i>	21-43
3. ¿Es el reino de Dios cuestión de comida y bebida o no? (Romanos 14:17) <i>Gary S. Shogren</i>	45-69
4. Los dones, su naturaleza, propósito y limitación en la iglesia primitiva <i>Arnaldo Achucarro</i>	71-94

PRESENTACIÓN

Esta es la décima entrega de BYTH, con artículos de análisis bíblico y teológico, así como uno de carácter histórico, que dan equilibrio a esta edición.

Comenzamos con el artículo del profesor José Luis Avendaño, pastor luterano de origen chileno quien escribe *El carácter histórico de la resurrección de Jesús a la luz del evangelio de Marcos*. Este artículo tiene como propósito principal adentrarse en el evento de la resurrección de Jesús, a la luz de la teología y el enfoque redaccional que hace el redactor final del evangelio de Marcos, rescatando en todo aquello las implicaciones concretas para la práctica del seguimiento cristiano.

El segundo artículo es presentado por el Prof. Julio Díaz Piñero, rector de la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España, en Madrid. Él escribe: *Reforma radical y anabautismo: 500 años de una reforma dentro de la Reforma protestante (1525-2025). Reseña histórica*. En el contexto de la Reforma protestante del siglo XVI surgieron movimientos de reforma religiosa que no intentaron establecerse o imponerse como iglesias oficiales o estatales. Son las conocidas como iglesias libres o radicales y, en su conjunto, configuraron la Reforma radical. Estas iglesias eran diversas en creencias y prácticas, si bien tenían en común su oposición a cualquier modelo de iglesia estatal, fuese católica o protestante. Mientras que los reformadores magisteriales pretendieron la *reformatio* de la Iglesia institucional, los reformadores radicales procuraron la *restitutio*, el retorno a los orígenes de la iglesia apostólica preconstantiniana. El anabautismo pacifista constituye el movimiento religioso que mejor encarnó el espíritu de la Reforma radical.

El tercer artículo corresponde al Prof. Gary S. Shogren, profesor del Seminario ESEPA de San José de Costa Rica. Su artículo es: *¿Es el Reino de Dios cuestión de comida y bebida o no? (Romanos 14:17)*. En Romanos 14:17 (junto con 1 Co 4:20), Pablo da a entender que el reino de Dios ya está presente en esta

época, y eso debido a la iniciativa divina. Utiliza ese concepto para analizar por qué los cristianos no tienen que mantener los estrictos escrúpulos judíos, conocidos por Daniel y la literatura del Segundo templo. Su punto principal en el capítulo es empujar a los creyentes “fuertes” a aceptar a los escrupulosos, y sobre esto gira todo el discurso.

Finalmente, el último artículo corresponde al Prof. Arnaldo Achucarro, vicedecano del Seminario Teológico Bautista Midwestern, en Kansas City. Él escribe ***Los dones, su naturaleza, propósito y limitación en la iglesia primitiva***. Es un estudio teológico, no exhaustivo, acerca de los dones otorgados a la iglesia. Se examinan la naturaleza y definición de los dones espirituales, así como los principales pasajes bíblicos en los que estos se mencionan. Asimismo, se aborda la cuestión de la limitación de los dones milagrosos en el contexto de la iglesia primitiva, incluyendo un breve análisis del apostolado moderno y del uso de la profecía en dicho período.

Sin duda, existe una gran riqueza en este número, que combina diversas temáticas y perspectivas teológicas contextuales que serán de gran utilidad a la academia y al público en general.

Raúl Zaldívar

Presidente del Consejo Editorial de BYTH.



EL CARÁCTER HISTÓRICO DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS A LA LUZ DEL EVANGELIO DE MARCOS

*José Luis Avendaño**

RESUMEN. Este trabajo tiene como propósito principal adentrarse en el evento de la resurrección de Jesús a la luz de la teología y el enfoque redaccional del evangelio de Marcos, rescatando en todo aquello las implicancias concretas para la práctica del seguimiento cristiano.

PALABRAS CLAVE: Resurrección, sepulcro vacío, crítica de las formas, crítica de la redacción, historia de la tradición sinóptica, evangelio de Marcos, M. Dibelius, R. Bultmann, W. Marxsen, W. Pannenberg, E. Troeltsch, J. Moltmann, J. Klausner.

* José Luis Avendaño es de nacionalidad chilena y pastor luterano.
Doctor (PhD) en Teología Sistemática y Filosofía por la Universidad de Toronto.

THE HISTORICAL CHARACTER OF THE RESURRECTION OF JESUS IN LIGHT OF THE GOSPEL OF MARK

ABSTRACT. The main purpose of this work is to delve into the event of the resurrection of Jesus, in light of the theology and the redactional approach to Mark's Gospel, rescuing in all this the concrete implications for the practice of Christian following.

KEYWORDS: Resurrection, empty tomb, form criticism, redaction criticism, history of the synoptic tradition, Gospel of Mark, M. Dibelius, R. Bultmann, W. Marxsen, W. Pannenberg, E. Troeltsch, J. Moltmann, J. Klausner.



ASPECTOS PRELIMINARES

No se le podría reprochar, ni de error ni de extrema sagacidad, a Rudolf Bultmann el haber afirmado, en algún momento, que el historiador en su utilización del método científico, en tanto instrumento de descripción de la historia, solo puede dar cuenta en relación con los relatos evangélicos tocante a la resurrección de la existencia de un grupo de hombres y mujeres quienes creyeron y proclamaron tal suceso y no de la veracidad histórica de esta. ¿Significa tal contundente conclusión que debemos quedar estacionados una vez más en otro ineludible callejón sin salida, tal como acaeció con la antigua teología liberal y su búsqueda del Jesús histórico, y volver, en consecuencia, a la antigua disquisición aquella entre fe e historia, entre verdad objetiva y verdad de sentido, y concluir a modo de única solución y explicación posibles que Jesús resucitó sí, pero en el *kerygma* y, por tanto, es así como su causa aún sigue y continúa? En primer lugar, y antes de detenernos sobre esto, se debe reconocer que allí, donde el historiador en virtud de su aproximación histórico-científica solo puede atestiguar la existencia de un judío del primer siglo llamado Jesús, tan solo la fe que nace del don de Dios y que se encuentra a sí misma con la persona y el comportamiento de aquel judío, puede ver y experimentar en ese hombre al Hijo de Dios resurgido desde la muerte. En segundo lugar, se debe aceptar que allí donde el primero puede, a su vez, corroborar únicamente la muerte de ese judío, Jesús, en la horrible cruz y la creencia luego en su resurrección por parte de sus seguidores, nuevamente, esa misma fe que nace únicamente de la insondable gracia de Dios, puede ver luego de esa crucifixión al Jesús, Hijo de Dios, levantado de la muerte por obra y poder de ese mismo Dios. En tal sentido, el conocimiento de Jesús como el Hijo de Dios y como el resucitado de la muerte por obra de Dios, es un conocimiento que no viene ni puede venir desde fuera, esto es, dependiente o no, en última instancia, del veredicto favorable del historiador y sus instrumentos de medición histórica, sino desde la propia fe que se encuentra y reencuentra con el mensaje, la persona y con en el comportamiento todo de Jesús, el

judío. Y, sin embargo, aquí nos vemos enfrentados, si es que no queremos escabullir todas las consecuencias que de tal posición emanan, a la ineludible interrogante respecto a si ha sido encendida la fe de los discípulos y de la primera comunidad cristiana luego de tan evidente dispersión por el acontecimiento de la resurrección o, muy por el contrario, si ha sido esta fe y su anhelo incontenible por legitimarse a sí misma la que ha dado a luz la resurrección.

De contestar afirmativamente a la segunda proposición de esta pregunta, habría que suponer entonces que el legado espiritual, anímico, en fin, el proyecto programático de Jesús o, simplemente su “causa”, comprometió de un modo tan radical y profundo la convicción de sus discípulos que al hablar de resurrección estaríamos ni más ni menos que hablando de la prolongación de sus más altos proyectos e ideales concretizados en la continuidad de la comunidad y explicitados, luego, con la fórmula y el concepto: “Jesús resucitó”, como su natural representación, intercambiable incluso por la idea aquella del seguimiento. No obstante, habida cuenta de la real comprensión de los discípulos en cuanto al proyecto programático de Jesús y, particularmente, de lo ocurrido entre Viernes Santo y Domingo de Resurrección como total derrumbamiento y dispersión de su fe, tal conclusión se ofrece históricamente inabordable, cuanto más resulta claramente insostenible desde la lectura lisa y llana de los evangelios, según se van sucediendo uno a uno los acontecimientos del camino que lleva desde Galilea hasta Jerusalén. Anejo a lo anterior, habría también que señalar que tal certidumbre que dimana del interior mismo de la propia fe no puede resultar tampoco en un abandono indolente de la dimensión histórica, claro está, si la misma no quiere resultar sospechosa de fideísmo o, lo que es peor, de algún grado de docetismo.

En efecto, ni la más extremada construcción positivista que todavía hoy pudiera persistir en aquel afán de descripción científico de la historia, procuraría hacer del escenario histórico un dato medible, cuantificable, a toda prueba verificable tan solo a partir



de los datos así llamados controlables, de modo tal de endosarle un rótulo de veracidad tan solo a aquello que en la rigurosidad de aquel método científico pueda aparecer como comprobable y documentable, toda vez que resulta a todas luces un axioma advertir ya que tal método de investigación empírica jamás podría ni ha podido dar cuenta de todo lo existente y del conjunto de todo aquello que llamamos simplemente realidad. Y, todo aquello, además, descontando el hecho de que aquella misma documentación sometida a su rigurosidad científica puede verse afectada eventualmente por posibles alteraciones y modificaciones, exageraciones y omisiones según los intereses que en ella se manifiesten. Con todo, es precisamente en atención a ese ulterior impacto como movimiento de transformación de una realidad histórica concreta,¹ lo que debe hacer volver al historiador, una vez más, a una consideración más profunda y reposada de su causa o causas primeras, esto es: el acontecimiento de la resurrección de Jesús de entre los muertos y sus respectivas apariciones. De suerte que en este volverse a esa realidad primera no pueda quedar tampoco fuera del oficio del historiador, al punto de que uno se haría incomprensible sin lo otro, el interés por comprender o, al menos no derivar como un dato irrelevante, aquella pletórica carga de sentido que impregna completamente de momento a los otrora confundidos y abatidos discípulos. Un horizonte de sentido que, a la sazón, y de forma completamente desbordante, a partir de aquella experiencia llamada resurrección, les sobrecoge, determinando, en consecuencia, toda

¹ Pensamos aquí en el impacto de transformación llevado a cabo no por un grupo minúsculo de exaltados, sino por el “movimiento-Jesús” y la primitiva comunidad cristiana ligada a este en su mundo entorno judío-helenístico. Con total razón escribía G. Bornkamm: “No se trata de la experiencia singular de unos cuantos iluminados ni de una opinión teológica particular de algunos apóstoles, que habría tenido la suerte de imponerse en el curso de los tiempos y de hacer época. No, por todas partes donde hubo en el cristianismo primitivos testigos y comunidades, y cualesquiera que sean las diferencias de su mensaje y de su teología, todos están unidos en la fe que confiesa el resucitado”. *Jesús de Nazaret*. Sígueme. Salamanca, España. 1982. pp. 192-193.

su existencia histórica, a saber: el encuentro con el Crucificado, a quien ellos experimentan desde ahora como el Resucitado.

UN EVENTO HISTÓRICO, PERO QUE TRASCIENDE LAS CATEGORÍAS DE LA HISTORIA

Ciertamente, es aquella incontenible fuerza de contenido y esperanza que, a partir del resurgimiento de Jesús de entre los muertos, ha desbordado infinitamente ya los límites predecibles y controlables de la causalidad histórica, transformándose así en una historia que, aunque acontecida una vez y para siempre en el tiempo, sigue empero abierta, interpelante y viva, la que desafía ahora a los discípulos desde su propia finitud histórica a comenzar a experimentar desde ya los albores del nuevo y verdadero sentido de la historia y a gustar de esta forma, a modo de promesa fundante, pero todavía en vías de su plena realidad de consumación² de la vida nueva, de la creación nueva, de la vida eterna. Engarzando directamente con el mensaje de Jesús, diríamos: los invita a experimentar el cumplimiento anticipado del reino,³ como quien aun sabiendo se halla inserto en este mundo

² Sigo aquí a Moltmann en esta comprensión de la resurrección como hecho escatológico de esperanza y promesa fundante, más todavía en vías de consumación y verificación en el contexto de este mundo regido por la violencia y el sufrimiento, que ya planteara en su libro: *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de la teología cristiana*. Sígueme. Salamanca, España. 1975. p. 240; y asimismo en su texto: *El camino de Jesús. Cristología en dimensiones mesiánicas*. Sígueme. Salamanca, España. 1993. p. 306.

³ Con total razón, X. Pikaza escribe: “La pascua ratifica y cumple de manera anticipada el gran mensaje de Jesús; por eso, desligándose del camino y búsqueda del reino ella termina por quebrarse o se convierte en simple ideología. Jesús resucitado es la verdad del reino: más que pregonero es ahora esposo del banquete (cf. Mt 22:2), mesías exaltado que congrega a los creyentes (Rm 1:3-4), Hijo de Hombre en quien culminan los caminos de la historia (cf. Mc 14:62). Jesús se ha desvelado, *se revela* por la pascua como presencia escatológica de Dios: por eso, sus discípulos *le han visto*, quedando *transformados* (se convierten), de manera que podrán ser *testigos* de esa resurrección sobre la tierra” (*El evangelio I. Vida y pascua de Jesús*. Sígueme. Salamanca, España. 1990. p. 273 [todas las cursivas son de Pikaza]).



pecador, autodivinizado e irredento y, aún más, se debe a este y a su historia, conoce, a su vez, que ni uno ni la otra poseen ya carácter último y absoluto, por cuanto a la luz de la resurrección y su promesa se les ha impuesto a ambos un límite y un destino definitivo.⁴ Por ello, nos parece que W. Marxsen cuando se hace cargo de la observación de R. Bultmann respecto de la resurrección de Jesús en relación con la no competencia del historiador, al parafrasear como respuesta más válida de este último aquello de: “No lo sé; esto no me es ya posible averiguarlo”,⁵ no da tampoco, a nuestro entender, signos que nos permitan vislumbrar una valorización más concreta de esa causa o de esa realidad primera. Es mejor aquí seguir a W. Pannenberg,⁶ al menos en lo

⁴ G. Bornkamm: “Es un acontecimiento *en* este tiempo y *en* este mundo, pero es al mismo tiempo un acontecimiento que impone un final y un límite a este tiempo y a este mundo”. *Op. cit.*, p. 196.

⁵ *La resurrección de Jesús como problema histórico y teológico*. Sígueme. Salamanca, España. 1979. p. 158.

⁶ “Estos acontecimientos, por lo tanto, hay que afirmarlos o impugnarlos siempre como acontecimientos históricos, como acontecimientos ocurridos, de hecho, en un tiempo determinado del pasado. Si renunciáramos aquí al concepto de acontecimiento histórico, entonces no podría afirmarse, en general, que la resurrección de Jesús, o bien las apariciones de Jesús resucitado, han acontecido realmente en el mundo presente y en un tiempo determinado. No existe ninguna razón para afirmar que la resurrección de Jesús es un hecho acontecido realmente, si no puede afirmarse desde el punto de vista histórico como tal” (*Fundamentos de cristología*. Sígueme. Salamanca, España. 1974. p. 123). No obstante, esta solidaridad con Pannenberg no nos permitirá llevar, tal como él lo hace, a coincidir ya este nuevo mundo con el presente, y trazar una identidad prácticamente material entre esta historia y la por venir, aunque sea de forma anticipada, como tampoco atribuirle todo el sentido ya de un modo definitivo e inmanente al acontecimiento, como facticidad histórica, sin ver en ello la proclamación de aquel acontecimiento que se abre a la decisión. El mismo Pannenberg, en su discusión con H. Grass, *op. cit.*, p. 111, se ve en la obligación de concederle al historiador una cierta carga de interés personal, una adhesión interior frente a su objeto de estudio, que no es precisamente consustancial a este y que lo conecta inevitablemente con los resultados de su investigación. Es cierto que la resurrección de Jesús como apertura al nuevo mundo solidariza ya con este mundo y con esta historia, pero tal mundo y tal historia no las puede contener ni hacer coincidir materialmente, sino que simplemente la trasciende. Aquí hablamos, por supuesto, de algo más que de historia, esto es, de una historia

tocante a que el historiador aún tiene mucho que decir respecto de esa situación primera, aun cuando la resurrección como tal constituya un acontecimiento que carezca de todo paralelo y analogía con la historia humana:

Sin duda, la vida del Jesús resucitado, que ya no está limitada por la muerte, no puede considerarse en cuanto tal como algo pasado, pero sí que el acontecimiento de su resurrección es un hecho que ha de haber tenido lugar alguna vez y en un tiempo determinado. De ahí que deba plantearse también el problema de la historicidad de este acontecimiento.⁷

Pero el problema de la historicidad de la resurrección de Jesús no puede ser integrado sin más al movimiento lineal de analogías correlativas de los procesos de la historia. No adquiere su carácter de historicidad a partir de los datos de un criterio de homogeneidad con los fenómenos de este mundo. Por consiguiente, si con la problemática de la historicidad de la resurrección de Jesús nos hacemos solo cargo de una comprensión científico-analógica de la historia, basada en el método correlativo planteado ya por Ernst Troeltsch,⁸ y de allí internalizado en el concepto moderno de historia, aunque en la actualidad seriamente cuestionado, y hasta violentamente impugnado, por la comprensión posmoderna de esta y su real utilidad,⁹ no solo concluiremos que a la resurrección, por cuanto carente de

escatológica. Esto es puesto de relieve especialmente por J. Moltmann en su *Teología de la esperanza*. Sígueme. Salamanca, España. 1989. pp. 235-236: “La resurrección de Cristo no significa un proceso posible en la historia del mundo, sino el proceso escatológico de esa Historia”.

⁷ *Op. cit.*, pp. 140-141. Para Pannenberg lo histórico requiere siempre de una tradición como soporte tras de sí, en este caso a la persona histórica de Jesús debe añadirse la larga tradición apocalíptica en el que se inserta su mensaje y la expectativa de la resurrección.

⁸ Troeltsch, E. *Über historische und dogmatische Methode in der Theologie*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, Alemania. 1913.

⁹ Véase, para esto, especialmente, Breisach, E. *Sobre el futuro de la historia. El desafío posmodernista y sus consecuencias*. Publicacions de la Universitat de Valencia. Valencia, España. 2009.